

La siguiente edad

J.P. Vernant interpretaba la narración de Hesíodo sobre las edades del hombre como una tensión entre *Diké* e *Hybris*. Entre una justicia, o un orden inicial y su posterior fractura por parte de los hombres. De este modo, a través del concurso de tal *hybris*, la edad de oro inicial se degrada en edad de plata y así sucesivamente hasta la edad del hierro, la que toca vivir a Hesíodo. Edad, esta última, degradada al punto que los trabajos humanos requieren de permanentes esfuerzos, incluso para asegurar la mera supervivencia.

Esta explicación en que la *hybris* rompe con un orden previo de carácter sagrado, no sólo explica la condición del trabajo, de la escasez o el sufrimiento *en los días de los hombres*, sino que también explica la condición del conflicto. La interpretación moral de la *hybris* se centra en los aspectos individuales, como el orgullo, la “desmesura”, el movimiento interno o pasional que desborda el recto accionar y que termina por desatar el conflicto o la guerra. Pero una mirada política de la *hybris* no puede olvidar que el centro del asunto no está constituido por *sentimientos morales* sino por la oposición activa a un orden previo y legitimado.

Se trata en definitiva de una forma de entender la política: no hay edad de oro previa y legítima en la que los hombres vivan sin daño ni esfuerzo; si la hubiere, sería una edad que carece de política, a menos que la política fuese una forma de amistad. En cierto sentido esta doble imagen está presente también en las formas actuales de entender la política. O se parte del supuesto de la amistad, de la buena voluntad mutua que subyace al orden de las cosas, o por el contrario se impugna el orden de las cosas y ya no hay amistad posible mientras ese orden prevalezca. Planteado de este modo pareciera que lo primero es ingenuo y lo segundo revolucionario, aunque quizás no haya que poner las cosas de este modo, quizás los hombres pueden ser amigos entre sí, pero no, amigos de los dioses.

Por otra parte, sería estrecho entender la justicia como una forma de preservación del orden. La justicia es también una de las movilizadoras del conflicto *Diké* e *Hybris* se cohabitan, siempre y cuando entendamos que tanto el problema de la justicia como el del conflicto no son tanto problemas morales

como tensiones del fenómeno político. Si en la interpretación moral de esta relación *hybris* aparece como una forma de orgullo y pasión desmesurada que desencadena el conflicto rompiendo las relaciones de justicia; en la interpretación política, *hybris* es el vehículo de *diké*, la justicia es algo a conseguir y esto implica la ruptura con la serie de órdenes previos al conflicto y a los actuales patrones de justicia.

Adán Salinas Araya
Universidad Complutense de Madrid